

Rodrigo Rubio fue un hombre sencillo, nacido en un pequeño pueblo albaceteño, Montalvos, y que tuvo, entre otros muchos, el mérito de llegar a convertirse en un renombrado escritor, pese a las numerosas dificultades, de muy diversa índole, con las que se encontró a lo largo de su vida. A pesar de ello, y de ser una persona autodidacta y sin los recursos económicos y culturales con que contaron otros jóvenes de su generación, fue capaz de lograr algo que tiene un inmenso valor y que no siempre le ha sido convenientemente reconocido, como es el hecho de haber publicado veinticinco novelas, doce ensayos y seis libros de cuentos, además de varias decenas de relatos recogidos en volúmenes antológicos, diarios y revistas.

A cambio de ese considerable trabajo, acrecentado en sus méritos por las dificultades y limitaciones físicas de todos conocidas, Rodrigo fue recogiendo el reconocimiento de algunos críticos literarios tras las sucesivas publicaciones de sus libros, además de algunas referencias en contados manuales de literatura -como es el caso de Pablo Gil Casado, José María Martínez Cachero, Santos Sanz Villanueva, Ignacio Soldevila o Felipe Pedraza Jiménez- y la realización de dos Tesis de Licenciatura, una sobre sus cuentos y otra sobre su novela, así como una Tesis Doctoral¹.

Una amplia e interesante obra la creada por Rodrigo Rubio, en la que siempre puso en práctica su firme convicción de que la literatura debía cumplir un compromiso personal con el débil, el enfermo y el marginado, así como un testimonio de la vida del ser humano en su lucha diaria, muchas veces infructuosa, por encontrar la felicidad. Por tanto, su obra literaria está necesaria e ineludiblemente marcada por una orientación realista y por una intención crítica, que le llevan a ocuparse, de forma casi permanente, de una serie de temas como, por ejemplo, el abandono del campo, la emigración a las ciudades, la guerra civil, los minusválidos, el dolor y la muerte. Temas, por otra parte, característicos de la llamada literatura social, en la que se enmarca buena parte de su obra literaria.

Ése ha sido siempre su mundo literario, como él mismo confesaba en el prólogo de su conocida novela *La espera*:

En todo escritor existe un verdadero mundo, por el cual se siente preocupado. Lo más natural es que, al escribir, vaya a ese mundo. Existe una fuerza que le empuja, que le arrastra. El escritor sabe que corre un gran peligro; sospecha que le van a decir que

¹ Dicha Tesis Doctoral lleva por título *Rodrigo Rubio: vida y obra literaria*, y fue defendida en la Universidad de Murcia el 21 de marzo de 2007. El autor de la misma es quien firma este artículo, y obtuvo la calificación de Sobresaliente Cum Laude por unanimidad.